

Nuestros cronistas

LO PINTORESCO

¿Cuántas veces nos hemos indignado, o si no ha llegado nuestro enojo al punto de la indignación, nos hemos burlado de los escritores extranjeros que describían en versos, novelas, o relaciones de viajes esa España fantástica, sensual, apasionada y pintoresca, que hemos dado en llamar la España de pandetería! Yo he pensado siempre que estas fantasías tenían algún poso o algún cimien to de verdad y que los ojos de esos escritores no hacían más que abusar, por ser ojos de extraños y de artistas, ciertos rasgos de nuestro carácter y nuestro temperamento, y ciertas particularidades de nuestras costumbres. Con un poco de imaginación, en una noche de luna en Toledo o en una tarde en el Albaicín, donde una mano femenina y extranjera también, escribió con expresiva sobriedad: «bueno para el amor», ¿es tan fácil pasar de la España real a la España soñada, en que se pasean del brazo reminiscencias goyescas y calderonianas!

Pero no nos indignemos demasiado con esos pintores, cuya intención es por lo general benévola y que nos hacen una caricatura creyendo hacernos un madrigal, o por lo menos, un cumplido. Nos expondríamos a que la realidad nos dejara corridos, dándonos alguna vez la razón.

Tenemos los españoles muy desarrollado el instinto de lo pintoresco. Quizás lo dan el sol, el cielo, el terruño, como da naranjas y claveles en Andalucía. Más no nos fieemos de esa seducción del sol. Ahora mismo en momento de tan grave como el de la guerra, ese instinto de lo pintoresco empieza a desatarse manifestándose entre otras cosas, en el año de dotar a los soldados de guitarras y navajas.

¡Guitarras y navajas! Estos emblemas de la España pintoresca disuenan un poco del sentido de la guerra moderna y contrastarán un tanto con los cañones Schneider y el dirigible que en breve cruzará los aires de Melilla. Hay que hablar sin embargo con tacto de estas cosas. Proceden de sentimientos generosos y simpáticos; del afán de alegrar la vida del soldado en los campamentos, del deseo de armarle para el combate singular. Los nobles orígenes de tales ofrendas no deben impedirnos que desconfiemos de lo pintoresco. Los más bellos y exquisitos sentimientos producen a veces manifestaciones ridículas. ¿Qué cosa hay más elevada y tierna que el amor maternal? Y ¡cuántas sublimes ridiculeces no dicen las madres a sus hijos! Los hijos, cuando a son crecidos, se avergüenzan a veces un poco de las exhuberancias de la ternura materna. La España que ofrenda guitarras y navajas a sus soldados es una de esas madres de cariño demasiado expansivo, que regalan juguetes embarazosos a sus hijos.

¡Guitarra, alegre y melancólica a ratos, jaula de coplas de amor y de majaza, estás hecha para sonar en fiestas populares y en juergas chulescas, más que para vibrar entre combates! No eres como la gaita de los hielanderos que en el Arapil grande o en los llanos de Victoria hablabas de la patria ausente a los soldados extranjeros y amigos que al lado de los españoles combatían al invasor francés. Tu música no es la guerra. Suena alguna vez en los campamentos, si eso alivia las fatigas del soldado y le trae recuerdos del hogar, pero no aumentes la impopularidad del guerrero, porque le echarías a perder!

Y tú, navaja, valerosa o traicionera, ¿qué vas a hacer junto

a las armas nobles y heroicas de Belona? ¿Vas a limpiarte de la mala fama que te han dado los del hampa? ¿No temes hacer un mal papel al lado de las maravillas mecánicas del maúser, instrumento providencial, de los cañones de tiro rápido, de los tajantes sables y las gallardas e hidalgas espadas?

Dudo mucho de tu rehabilitación, aunque te ampare bajo el manto del patrón Santiago y te quieras convertir en terror de rifeños y rival vencedora de la guma morisca! Quizás la gloria te será esquiva y te verás reducida a menesteres prosaicos de campamento, a partir pan y a mondar patatas, en vez de trocarte en rayo de la guerra!

¡Guitarras y navajas! No os miro con ojeriza ni con burla. Un noble sentimiento os acompaña y os envía. Pero no os prodigéis demasiado. ¡Que la alta y serena inteligencia que en Melilla dirige las operaciones militares regule prudentemente, con firmeza benévola, vuestras dosis!

ANDRENO.

OBRERO ATRACADO

Después de agredirle le quitan el dinero que llevaba

SEVILLA.—El obrero de sesenta y dos años José Rodríguez fue atracado por dos desconocidos, que le agredieron derribándole en tierra, y después de darle sin conocimiento le quitaron el dinero que llevaba. Producto de su jornal. La víctima fué asistida en la Casa de Socorro. Los ladrones no han sido capturados.

De todas partes

Toda muchacha de buen palmito y que sepa llevar la ropa tiene al presente en Londres un medio decoroso, agradable y fácil, de ganarse la vida. Generalizada ya entre la modistería londinense la práctica de los grandes couturiers de París, respecto a la exhibición de modelos en maniquies vivientes, raro es el día que no insertan los diarios de la capital, docenas de anuncios en demanda de living models.

Todo lo que se exige a las solicitantes es que sean bonitas, jóvenes y bien formadas; las cuestiones de nacionalidad es indiferente para este oficio, puesto que al maniquí le está prohibido conversar con la clientela. De ponderar los méritos de la toilette exhibida, se encarga la directora del establecimiento. No es, pues de extrañar, que en la actualidad se cuenten por centenares las rusas, alemanas y francesas empleadas como maniquies en las tiendas de modas londinenses. En un establecimiento modisteril del Strand hay dos living models madrileñas. Los sueldos suelen variar entre 5 ó 6 libras esterlinas por semana, habiendo algunas señoritas de muestra o show ladies, que ganan hasta cuarenta libras al mes. Pero hay que advertir que tan altos jornales sólo se pagan a aquellas jóvenes que se destacan por una belleza y una elegancia excepcionales.

ELOY SANZ VILLA
= OCUListA =
CANALEJAS. 84. — 2°
CONSULTA DE 10 A 1
SORIA

LOS POETAS

CANCIÓN PRIMAVERAL

I
Ya al sol las abejas están desheladas,
de uevo reanudan el canto del coro,
y echan el florido rosario canoro
que tuvo en invierno las cuentas cuajadas.

Ya mueven sus rucacas de mieles doradas
meciendo los husos de giro sonoro
y desentumeccn las alas de oro
que una catalepsia tenía plegadas.

Como en los telares rumor de mujeres
ya hay en las colmenas hervir de talleres
preludios de flautas y son de tímbrals.

Y otra vez los dedos de las hilanderas
comienzan el ritmo de las lanzaderas
y tejen en verso los rubios panales.

II
Mientras el invierno pasaron rendidas
gozando en las sombras su sueño encantado
¿cómo no perdieron el don inspirado
de dejar por música sus celdas tejidas?

Como a la memoria llevaron prendidas
la clave y las rimas de engrane dorado
para hacer sus gotas en ambar dorado
que antes fueron polen de ramas floridas.

Retornan de sueño, y al verse despiertas
en todo de sabias, de todo están ciertas;
ritmo, pauta, encanto, les dan su armonía.

Y otra vez sumando las voces en coro
hilan, por milagro, las mieles de oro
como los poetas la santa Poesía.

III
Hecha están con notas, miel rica, miel pura
leche con dulzores de alegres oteros,
con flores sencillas de azules romeros
pajillas, gayomba luz y hermosura.

En oro vaciada parece tu hechura
tus celdas doradas son germinaderos
fecundos ovarios y rubios graneros
que el sol gota a gota cuajó de dulzura.

Señor de los Mares, Señor de los Cielos
tú que a la áurea abeja le diste su vuelo
la hiciste que hilara la miel peregrina.

Señor de los Cielos, Señor de los Mares
pongo a la miel blonda sobre tus altares
¡no cuaja la tierra gracia más divina!

LA FORMA DE LOS LIRIOS

Tres hojas los lirios al cielo levantan,
las otras tres hojas al suelo desprenden
a Dios las primeras, sublimes ascienden,
al hombre las otras, se inclinan y cantan.

Sus dos lados que al sol puro se abrillantan
cual doble corola, de luces se encienden
de un lado, a los aires azules se prenden
del otro, a la tierra su copa adelantan.

Flor con bellas hojas a estrellas y mares
cáliz de dos senos para dos altares
decir en tu forma mi gran misa anhelo.

Pues mientras su santo misterio difunto
una de sus caras daré paz al mundo,
y otra de sus caras daré amor al Cielo.

SALVADOR RUEDA

La trayectoria de un rayo. Recorre toda una iglesia y hiere a varias personas.

Dicen de Génova que en la iglesia de una aldea vecina un rayo penetró por el campanario, se deslizo por una de las cuerdas, destruyó el órgano, hiriendo de

paso a un sacerdote que se encontraba sentado. Después, el rayo penetró en la iglesia, derribando dos columnas del alta mayor, las cuales en su caída, hirieron a los tres sacerdotes ofitantes. La chispa atravesó, además, la iglesia por su nave central, derribando un lado y a otro a los fieles. A una jovencita le quemó un brazo, a otra el cuello, y varios resultaron con quemaduras en los brazos. Si embargo, como el rayo no mató a nadie, el cura hizo entonar a los fieles un cántico en acción de gracias.

La vida literaria

Sobre la novela histórica

El género, o por mejor decir, variante o variedad literaria de la novela histórica ha arraigado bien tarde en España, habiéndose dado su pujante desarrollo con notable retraso a los demás países. Extenso habría de ser el esquema que trazáramos de su cultivo, del panorama de su desarrollo, en función del tiempo, sobre el área de la geografía artística europea, desde la época de Walter Scott hasta nuestros días, pasando por los Balzac, Stendhal, Dickens, Chateaubriand, Hugo, Manzoni y algunos otros verdaderos maestros.

En puridad, España ofreció ya creaciones de esta índole en los comienzos del siglo XIX; pero casi todas ellas fueron de menguado valor. Hasta bien entrado el último tercio de dicha centuria no adquirió importancia la moderna novela histórica española.

Las principales producciones en que ya apuntaron las características substantivas—narración más breve, realce de los personajes sobre la nebulosidad del pasado, y ambiente vario de arqueología, de paisajes, de detalles locales, de costumbres—que definen la renovación impuesta por el gran prosador escocés, fuerón las de Martínez de la Rosa, Espronceda y Larra, tituladas respectivamente, «D.ª Isabel de Solia», Sancho Saldaña y El Doncel de D. Enrique el Doliente». Todas ellas encontraron atención simpaticante, pero bien pronto fueron olvidadas, al igual que ese gran farrago de las posteriores, que hoy ya nadie lee, debidas a López Soler, Escosura, Navarro Villoslada, Trueba y Cossío, García Villalta, Estébanez, Calderón, Viceto, Cánovas del Castillo, Castelar, Barrantes y Fernández y González.

Después, Pérez Galdós y Baroja han sido las grandes figuras literarias que destacaron vasta labor en este orden. Aquél con sus «Episodios Nacionales» interpretación de la vida española del siglo diez y nueve. Este con sus «Memorias de un hombre de acción», el pintoresco, y a ratos alucinante cuadro de las contiendas carlistas, que cerraron, afortunadamente, el ciclo, bien dilatado, de nuestras seculares luchas intestinas.

Hace tres o cuatro años que se reveló un insignie cultivador de la novela histórica española. Nos referimos a Alfonso Danvila, que con los seis volúmenes publicados, en ese corto intervalo de tiempo, de su colección «Las luchas fratricidas de España», ha conseguido remozar el género que nos ocupa, reavivando la antigua curiosidad de crítica y público hacia el mismo.

Este gran escritor, remontándose cronológicamente en el leitmotiv histórico, ha logrado ofrecernos una magnífica interpretación del oscuro y turbulento período de la entorpecida acción borbónica, llenando así esa laguna, inexplicablemente existente en el campo de nues-

tro enjuiciamiento histórico, entre las antiguas crónicas y romances—la «Humanidad aparte» que dijo, en elogio, Goethe—y las modernas creaciones de los dos maestros nombrados, y de algún otro escritor insignie.

El mérito excepcional de la obra de Danvila se aquilata en superación constante a medida que vāse sucediendo sus nuevos volúmenes, de los diez que comprende el plan de la serie. Los seis ya publicados constituyen magnífico bagaje intelectual, convirtiéndole acaso en nuestro primer cultivador del género en todos los tiempos. Resalta en aquella la perfecta adecuación entre los elementos imaginativos y los sensibles emanados de la realidad, que el autor por igual mazeja con soltura y ponderación suprema, animando grávidas, pero ignoradas, figuras preteritas, descubiriendo velados aspectos del pasado, y dando en todo momento singular y coherente realce al hecho histórico. Todo con estilo jugoso, límpido, de vibrante ductilidad y colorido.

No faltan críticos que muestran su preferencia por la obra de evocación y enjuiciamiento histórico de Danvila, como resultante del cotejo de ella con la del inmortal Pérez Galdós. Es verdad que acaso no se haya hecho aún el debido análisis de la del primero de nuestros escritores contemporāneos; pero no lo es menos que vāse defectos patentes en la misma. «El primero que se encontrará—dice a este respecto el agudo crítico argentino Emilio Suárez Calimano—ha de ser la falta de imaginación. Galdós retrataba, no pintaba. El Sr. Danvila por el contrario, revélase rico de imaginación, y si algún defecto hemos de señalarle es, precisamente, la languidez en que cae cuando, por tratarse de personajes y sucesos históricos, se ve en la necesidad de emplear su Kodak».

Baroja, por su parte, proclama que es evidente en Galdós la influencia de Erckmann-Chatrian, y esa frialdad acaso inherente a su calidad de isleño que estuvo alejado, durante su edad moza, del campo de acción y pensamiento peninsulares. «Sus cuadros—dice el recio autor de «La nave de los locos»—son cuadros de caballete. En sus «Episodios» hay muchas cosas hechas con receta. El novelista en general, no se tasaba el trabajo de insistir en la figura de los personajes históricos, ni de visitar los pueblos para contemplar el lugar de acción, e instituir la impresión personal por la referencia. Galdós no insistió en la investigación histórica. Le bastaba llegar a la figura conocida armonizada; no pretendía nunca modificarla o cambiarla».

No es preciso establecer parangón ni descubrir afinidades o diferencias con el inmortal prosista, cuya figura gigantesca hará siempre que resulte pequeño todo tributo de reverencia a su memoria, para proclamar como cosa cierta una que las

letras españolas están recibiendo hoy día una de las más valiosas contribuciones personales merced a la obra de Alfonso Danvila, el insigne escritor y diplomático. Este novelista, en quien se adunan el erudito y el artista, y cuyo apellido tiene una ascendencia ilustre en la tradición de las letras nacionales, ofreció en su juventud firmes promesas de labor perdurable, con magníficos cuentos y otras manifestaciones de su capacidad y vocación intelectual.

Ahora, tras cinco lustros de silencio, aprovechados en una brillante preparación, he aquí que aparece la admirable confirmación de aquélla con estas obras que ofrecen entre sí la identidad de su capacidad creadora, feliz expresión, armonía

imaginativa y amenidad. Tras «El testamento de Carlos II, La Saboyana Austriaca y Borbones, El primer Carlos III y Almansa», acaba de darnos «La Princesa de los Ursinos», el tomo sexto, con cuya lectura nos hemos deleitado, apenas salido de las prensas, admirando en todas sus páginas la fidelidad de la sin igual película por la que desfilan los principales personajes de la corte del primer Borbón, la vida del Madrid de la época, y los actores esenciales creados en los volúmenes anteriores, todo ello como tácitamente supeditado a la intrigante influencia omnímoda de la famosa favorita Ana de la Tremoille.

ANGEL DUCHO

SUGESTIONES

En torno a la repoblación Forestal

Vemos todos los días, en los periódicos locales, con extraordinario placer, que se celebra la fiesta del árbol, en las villas y aldeas de la provincia.

Estas notas que al parecer son la expresión de sencillas y frívolas fiestas populares, encierran en el fondo, algo optimistas y revelador, de una nueva era de protección al arbolado.

Es el choque entre dos generaciones. Una la que lleva la triste pesadilla en su alma, de haber consentido como iban desapareciendo nuestros montes, como la riqueza forestal española ha ido, poco a poco, mermándose, hasta entrar en un período agónico. La nueva generación que hoy comienza a vivir, celebra la fiesta del árbol, aprende a amar al arbolado, sabe la riqueza enorme que creará a España, una repoblación forestal bien ordenada y prudentemente hecha.

En nuestra amada provincia, serán incalculables los beneficios que reportará a los pueblos, una repoblación forestal bien ejecutada, que transforme todas esas calveras, todos esos eriales inhóspitos, en campos frondosos llenos de vida y vegetación.

Sabemos de pueblos donde se han plantado cinco mil árboles. Sabemos de sencillas aldeas, que han adornado sus alrededores con arbolado. Tenemos noticias del fervor con que se celebra la fiesta del árbol en muchos pueblos. Nosotros les animamos en este optimismo venturoso y felicitamos a los organizadores.

Fuerte es el contraste entre la generación que pasa y la que hoy sale a la vida nacional española, en todos los órdenes de actividad.

Se construyen Escuelas, se hacen caminos, se repoblan los montes, hay un vehemente deseo de crear riquezas y de intensificar las fuentes del trabajo.

Hay que aspirar a un mayor equilibrio social en los bienes materiales y espirituales y esto se logrará haciendo a los hombres más humanos educando a los pueblos, creando e fomentando orientadores de vida y abriendo un ancho campo a las ideas redentoras.

PIO CID

BIBLIOGRAFIA
Una novela de Manrique

«La Maestra de Araviana» novela por Gerardo Manrique. Editorial Rialz Romero, Pelayo, 52, Barcelona.

Si «La Maestra de Araviana» de don Gerardo Manrique no encerrará más que la vida de una de esas oscuras heroínas, que luchan aisladas en la aldea contra la cerrilidad y la incultura, sería una historia edificante y un recuerdo simpático para todos, un estímulo y un ejemplo para cuantos sacrifican sus escritos y las energías de su alma, en la agotadora tarea de la educación.

Sería una obra profesional, un libro que decían amorosamente todos los maestros de la escuela porque en él podría ver reflejada la historia de su vida, el cuadro de sus angustias algo íntimo que refrescaba a los viejos sus luchas y títulos y los laureles ya olvidados de sus victorias; y a los jóvenes, les indicaba el sendero por donde deben marchar, fija siempre la mirada en un amable ideal en la simpática compañera que les precede y con voz cálida e insinuante les va guiando por entre las ásperas zarzas del camino.

Pero esta preciosa novelita es algo más que esto: es producto de un alma despierta que se ha asomado a la vida. Qué conoce la turbulencia de las grandes urbes y que sabe observar con mirada certera la vida íntima de las aldeas. Qué lo mismo analiza el ambiente desenfrenado de los «cabarets parisiens» que las duras miserias del pueblito de la montaña, por lído entre las picachos de las sierras.

Resulta habiísimo el contraste de gran ciudad toda bullicio y luz con el rincón oculto donde germinan las mismas pasiones y las mismas virtudes que por doquier mueven a los humanos.

Pero lo más original y sugestivo, con mucho, es el estudio de la aldea; es un tipo de pueblo tan desconocido en la cultura, como corriente en la realidad.

No es la aldea convencional, una aldea idílica sumida en la beatitud, ni es aldea reducida a la tertulia de la rebolca. No, es la aldea real, tal como la podemos ver y sentir en todas partes, dura y fuerte, asomando a flor de piel la descarnada asamblea de sus duras pasiones con sus preocupaciones y sus ruindades junto a sus primitivas virtudes.

Esta aldea que parecerá absurda al que no la haya vivido no tiene precedentes en nuestra literatura. Para pintarla ha acudido el señor Manrique un nuevo procedimiento: ha trazado cuadros sueltos, cuenteíllos pintorescos o sombras que parecen desprejarse de la obra, pero en cada uno de los cuales aparece palpando la entraña de la aldea.

Este es el gran mérito de la obra. El señor Manrique ha dado con una fuente innagotable que ha de surtir su pluma para hacerle figurar entre nuestros mejores costumbristas.

Es de esperar confiadamente que esta obra que le señala su ruta ha de animarle a seguir pintando nuevos sectores del alma de la aldea, a la que demuestra conocer de manera insuperable.

Al lado de este acierto no concedemos importancia a pequeños detalles, ligeras incorrecciones de frase (debidas a errores de imprenta) facilísimas de corregir.

Con esta ligera reseña enviamos nuestra cordial enhorabuena al autor.

C. Hdo.

Rogad a Dios en caridad por las almas de
D.ª Agustina García-Alhambra de Arjona
y
Don Joaquín Arjona Gómez
Que fallecieron en Soria el 11 de Abril de 1925 y
el 8 de Octubre de 1924
R. I. P.
Sus desconsolados hijos, hija política, hermanos y de más familia, les ruegan asistan a alguna de las misas que se celebrarán en la Iglesia de Santa María la Mayor el lunes 11 del corriente desde las siete y media hasta las diez y media (hora oficial) por el eterno descanso de sus almas.

NOTA DEL DIA
La reforma de Códigos.

Somos opuestos a la reforma de Códigos cuando esta sigue de un movimiento popular, porque si bien algunos preceptos legales chocan notoriamente contra el sentido de realidad, es lo cierto que la elaboración de un Código no es cosa para ser hecha en la calle sino en la quietud y reposo de los estudios donde cada palabra, cada alcance, y cada sentido son contrapuestos con labor que va depurando y perfeccionando la obra que a todos ha de obligar.

Hacen bien los elementos feministas en propugnar por la modificación, suspensión o reforma de cuantos preceptos van en contra de sus más o menos legítimas aspiraciones, pero de eso razonable, discreto, y además «muy femenino» porque es un resumen la murmuración dignificada, a la vez un ambiente favorable con el cual las autoridades y creyendo encontrar propicias las puertas más severamente cerradas, a otros descos más renovadores, hay mucha diferencia que no es posible desconfiar en esta hora que hemos dado en llamar de revisión.

Son tales los efectos de la sugestión colectiva que llamamos la atención acerca de los deplorables extremos a que podría llegar si la reforma de las leyes fuera obra de una propaganda exagerada y llena de pasión.

No es cosa la de la lucha de obligar de ley, tan bulado, que la vemos pasar en cineatográfica propaganda, sin advertir los peligros del sistema. A la calle es tan bien que se lleve en una ordenación democrática, cuanto es postulado de la ciudadanía y llamada del progreso, pero no se deje en el arroyo; el examen la crítica de la ley para vaciarla en nuevos moldes, porque las leyes son siempre producto de una minoría estudiosa y técnica y no de una mayoría no alcanzada el nivel de cultura de los menos.

Si está que se reformen los Códigos pero esto no ha de hacerse con cuatro voces desatempladas, sino con largas horas de meditación y de estudio, lejos del ruido de la calle y de las sugerencias del mundanal ruido...

Los Embajadores del arte.

Oyendo un exquisito concierto al piano de Rubinstein, interpretado como pocos saben hacerlo, la música española de Albéniz y Falla, pensamos en el influjo, en la sensación delirante de cordialidad y de optimismo, que inspira la música a los auditores cultos.

En uno de los palcos plateas, asistía al concierto el embajador de Inglaterra con su familia y allí era de ver el entusiasmo con que las damas británicas aplaudían al ejecutante de una música que tenía para las almas todo el poder sugerente de una España grande y pintoresca....

Rubinstein pasea por el mundo esta música española, sintiéndola y amándola, razones más que poderosas para que la ejecución sea irreprochable y consiga para la patria española el homenaje de los públicos del mundo entero.

Y se afirma más cada día esta mi opinión particular que de hora en hora se arraiga con el tramo de una raíz de hondas sinceridades y convencimientos; la de que el arte es el supremo embajador que acerca a los pueblos.

No hemos pensado en esto. Hemos dado en España más fuerza a la tradición guerrera que a la artística. Hemos esperado siempre más de la espada que del arte y esto es un error, porque la gloria de la conquista queda con regueros de sangre marcada en la Historia, en cambio la obra del arte, perdura con estelas de luminosa fraternidad, porque el arte es lazo que une a las razas y a los pueblos. Rubinstein es el embajador de un arte español. Bueno fuera pensar que los artistas españoles fueran también por tierras extranjeras los embajadores del arte patrio. Y tal vez con menos dinero el Estado para los intereses nacionales tendría mejores embajadores en los artistas que en muchos diplomáticos.

JUAN DE ALFARACHE

EL GATO NEGRO

Siempre había oído decir a don Sebastián Gili, que un gato negro traía la suerte, y puso empeño en tener uno. Pero como el que tiene un gato negro no quiere venderlo, la adquisición era muy difícil.

Lo anunció en los periódicos: «La persona que desee vender un gato negro puede dirigirse a don Fulano de Tal, calle de tal, núm. tantos». Lo pagará bien.»

Nada, no acudió nadie; y por aquel entonces mis negocios iban muy mal y necesitaba mejorar de fortuna.

Un día al cruzar Madrid de un lado a otro para resolver muchos negocios urgentes, vi un gato de piel negra y brillante sentado a la puerta de una carbonería.

«¿Qué me cuesta preguntar si quiere venderlo? (me dije) y dirigiéndome al carbonero que con su cara tiznada parecía un rey moro, le pregunté: —¿Quiere usted venderme el gato? Sin vacilar respondió: —No hay inconveniente. —¿Cuanto quiere usted por él? Cuatro duros. —Cómo éstos.

Le di los cuatro duros, el gato fué en cerrado en un saco y llevado a mi casa. Gran alegría en mi casa. La suerte nos entraba por las puertas. Todo iba a cambiar, según aseguraba la cocinera, que era medio gitana.

Sin embargo, aquella noche se le pegó el arroz, y al bajar a buscar los postres rodó por la escalera y se rompió un brazo.

—Mala entrada ha tenido el gato, dijimos.

Y la cocinera observó: —Todavía no está hecho a la casa es menester que lleve dos o tres días.... —¡Ah! bueno.

El día siguiente vino a vernos un pariente lejano, y estando de visita le dió un patatús y se quedó muerto encima del brasero. Mientras acudíamos a él se metió un desconocido en la antesala y me robó la capa.

Pasamos todo el día ocupándonos en declarar, vestir al muerto, buscar manera de enterrarle... toda la semana aquella fué muy molesta.

Y apenas habíamos descansado de las emociones sufridas, la criada cayó en cama con las viruelas.

Hubo que sacarla en una camilla y llevarla al Hospital y pagarle la asistencia... una delicia. En esto un sobrinito mío se bebió, por equivocación, un frasco de cloral que habían traído para que yo durmiera, y a poco se muere. Estuvo durmiendo el angelito siete días con siete noches, y cuando se despertó se comió los garbanos de toda la semana.

Pocos días después recibí un telegrama de mi tierra anunciándome que una viña que tenía en pleito había pasado a manos de mi adversario. Y mi primo Pepe, que vivía conmigo, limpiando su

reolver se le escapó un tiro y la bala le atravesó el ojo derecho. —¿abe usted, me dijo un amigo, que el gato negro le ha dado a usted un gran resultado? —¡El gato! Con tantas desdichas, lo habíamos olvidado. Y allí estaba, en la cocina, sentado al sol y mirándonos con la mayor indiferencia. —Llévese usted ese gato enseguida, le dije a la cocinera... Calle usted por Dios, exclamó la Anselma dando un suspiro, no sabe usted que pasa. —¿Qué? —Que no es gato. ¡Es gatal! Me quedé con la boca abierta. —El señor sin duda no se fijó al comprarlo... —No, ni el vendedor me dijo nada. —Pues ahí tiene usted. Los gatos negros traen la suerte, pero las gatas negras «traen mala pata». —¿Si, eh? —Casi al gato, lo arrojé al jardín, le vi desaparecer por detrás de la tapia... y en aquel momento oí gritar: —¡La lista grande! —¡El gordo! ¡El gordo! repetía todo el mundo mi casa. —Y al oír estas palabras eché a correr escalera arriba para esconderme en las buhardillas. —¡El gordo! —¡El gordo! ¡A cualquier hora espero yo a semejante personal! —¿Saben ustedes quien es el gordo, en mi casa? —¡El casero!!

Así decían las memorias de mi amigo Sebastián, pobre, cesante y supersticioso. E. BLASCO

ESCULTOR-MARMOLISTA
GERONIMO D. APARICIO
Calle de Valverde, 6 Madrid
CASA FUNDADA EL AÑO 1886.
Especialidad en trabajos para monumentos como lo acreditan los muchos colocados en Soria y sus pueblos. Pidan presupuestos para toda clase de trabajos en mármoles, del país y extranjeros y piedras de granito pulimentado. Para «cerca de Vicos Alcantara» en la calle de Valverde, Soria 6 y 8.

Se hacen Toda clase de escrituras y copias a máquina y a máquina, a precios económicos. Encargos a Eliseo Hernández, en esta imprenta.

ADOLFO ALVAREZ
MEDICO-OCULISTA
Permanecerá en SORIA todo el mes de Mayo
PARADOR DEL FERIA
Durante su estancia en SORIA, queda al frente de la Clínica establecida en Valladolid, calle de la Constitución, 6, principal, el Médico-Oculista DON PABLO ALVARADO

Necesita V. un motor?—Industrial o marino?—Una turbina?—Un transformador?—Material eléctrico?—Una bomba?—Un molino triturador?—Desea montar alguna industria?—Alguna central eléctrica? Alguna instalación para riegos o aguas potables?—Le interesa estudiar algún proyecto de obras públicas?—Algún problema de transportes?—Algún otro problema de mecánica industrial?—Alguna construcción metálica o de cemento armado?

DIRÍJASE A
ORDERIG, PEIDRO Y C.ª EN C.ª
INGENIEROS
Paz, 34.-VALENCIA

GRAN PARADOR DEL MOTO
Vinos e Hijos de Angel Ketterer
ZAPATERIA 31 Y 33
AVISOS: Teléfono, - 129
Esta casa dispone de automovil de alquiler

SE DESEA
Representante bien relacionado para instalaciones de Calefacción Central. Ascensores Eléctricos Sanitarios. Ofertas detalladas a JACOBO SCHNEIDER, Ingeniero BILBAO, C. de Larreategui, número 20 Abstenere señores que no reúnan condiciones.

Servicios rápidos de la Compañía Transatlántica

Servicios del mes de Abril

LINEA DE BUENOS AIRES

El vapor IMFANTA ISABEL DE BORBON
Saldrá el día 16 de Barcelona y de Cádiz el 19

LINEA DE CUBA Y MEJICO

El vapor ALFONSO XII
Saldrá el día 14 de Santander y de la Coruña el 16.

LINEA DEL MEDITERRANEO CUBA MEJICO GALVESTON

El vapor MANUEL CALVO
Saldrá de Barcelona el día 11 y el 16 de Cadiz

LINEA DIRECTA DE ESPAÑA A NUEWA YORK

El vapor MANUEL ARNUS
Saldrá de Barcelona el día 8 y de Cadiz el 20

LINEA DE FERNANDO PÓO

El vapor SAN CARLOS
Saldrá de Barcelona el día 15 y de Cadiz el 20

LINEA VENEZUELA COLOMBIA

El vapor LEGAZPI
Saldrá de Barcelona el 2 y de Cadiz el 7.

Unico agente en Soria y la provincia

Don Epifanio Ridruejo Barrero

OFICINA DE INFORMACION Y DESPACHO

DE PASAJES DE EMIGRANTES

(Unico en Soria cuyo funcionamiento ha sido legalmente autorizado por Real Orden el 31 de Octubre de 1925.)

Oficinas: CANALEJAS, 25 Y 27 1.º.—SORIA

Banco Hispano - Americano

MADRID

Capital 100 millones de pesetas

SUCURSALES

Albacete, Alcoy, Alicante, Antequera, Badajoz, Barcelona, Bilbao, Cáceres, Cádiz, Calatayud, Cartagena, Cella, de la Palma, Córdoba, Coruña, Calahorra, Ejea de Indurain, Estella, Figueras, Granada, Huelva, Huesca, Jaca, Jerez de la Frontera, Las Palmas, Linares, Logroño, Málaga, Mérida, Murcia, Olot, Orense, Palma de Mallorca, Ronda, Sabadell, Salamanca, Santa Cruz de Tenerife, Sevilla, Soria, Tarrasa, Teruel, Tudela, Valdepeñas, Valladolid, Vigo, Villafranca de Panades y Zaragoza.

Realiza dando grandes facilidades todas operaciones propias de estos establecimientos. Compra y vende por cuenta de sus clientes, en todas las bolsas. Cobra y descuenta cupones y amortizaciones y documentos de giro. Presta sobre valores, metales preciosos y monedas, y abre créditos sobre ellos. Facilita giros, cheques y cartas de crédito. Abre cuentas corrientes con interés y sin él. Admite en sus Cajas depósitos en efectivo y efectos de custodia.

Transportes rápidos por autocamiones U. S. A.

DE GRAN TONELAJE

Camiones especiales para traslados de muebles por su rapidez y economía en embalaje. Precios especiales para grandes contratos y largas distancias. Camiones casi a diario a las zonas de pinare, La Blanca, San Leonaruo, Covaleda y Duruelo, para los que se reciben encargos que serán atendidos con toda puntualidad.

Correspondencia y encargos.—Plaza de la Leña, núm. 8 pral.

Teléfono 135.—PEDRO HERGUETA

CIAS D'Assurances Generales

SEGUROS DE

INCENDIOS

ACCIDENTES

Paralización industrial.—Pérdida de alquileres.—Motín.—Riesgo locativo
::: ::: etcétera. ::: :::

Del Trabajo.—Responsabilidad civil
Todos riesgos (autos) en una sola póliza.—Individuales o combinados con enfermedades.—Robo.—Crisis
::: ::: tales. ::: ::: :::

Desde su fundación (1819) ésta Compañía ha satisfecho 784.920 siniestros abonando por los mismos 655.477.532'47 francos.

Representante en SORIA.—MARTIN G. JODRA.—Canalejas, 37 y 39

GRAN ALMACEN

— DE —

Maderas, Vinos y Materiales de Construcción

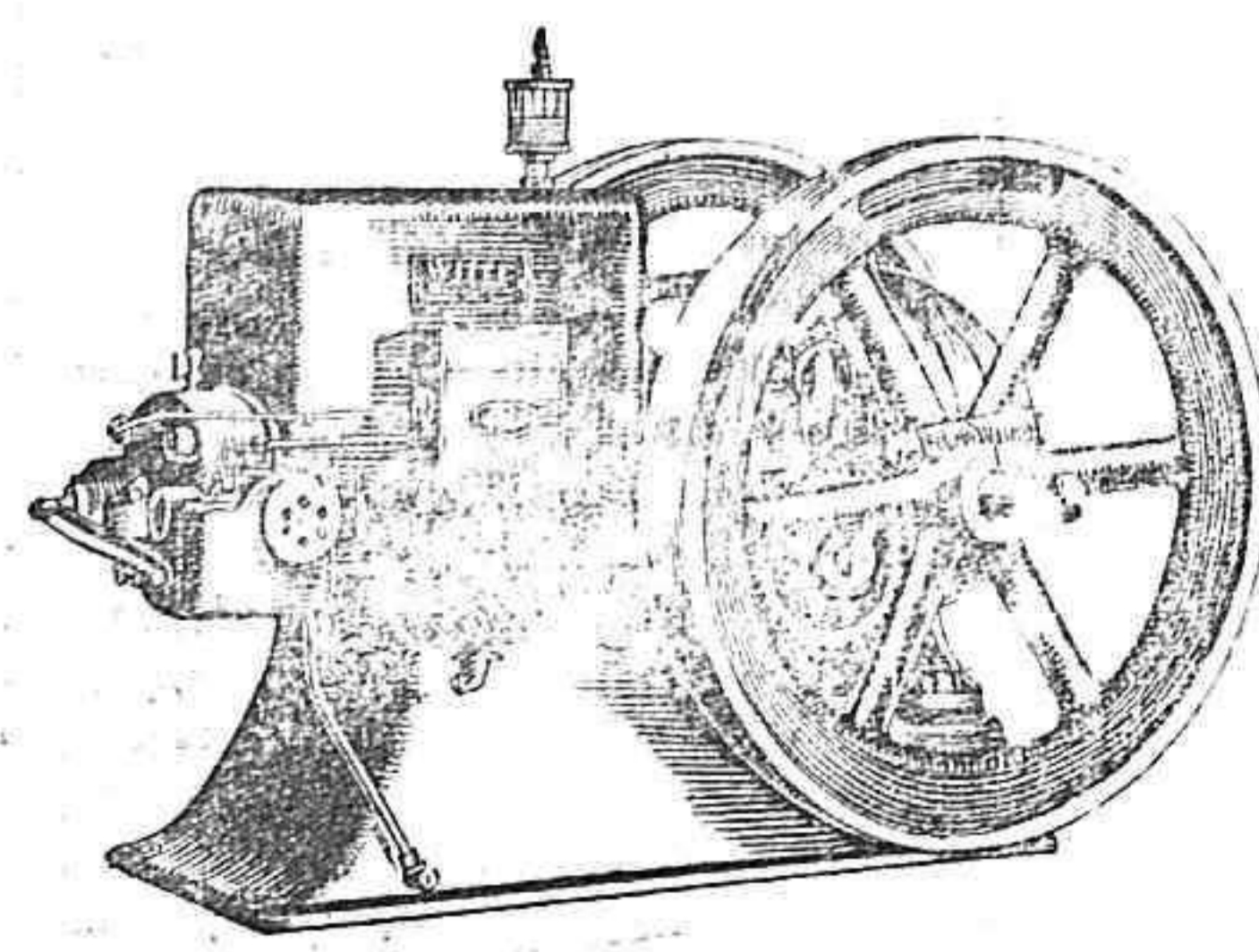
EXPORTACION A PROVINCIAS

Se sirve a domicilio con camioneros propios de la casa

Tejera, 32 ::: Teléfono, 41 ::: SORIA

DOMINGO MODREGO

MOTORES "WITE"



LOS MAS ECONOMICOS PARA RIEGOS E INDUSTRIAS

Consumo aceite pesado. Se garantiza para siempre. El motor de 2 y 11 caballos cuesta 997 pesetas

Auto Energía Eléctrica S. A. TRAFALGAR 23 BARCELONA

Informarán sobre condiciones de pago.

MANUEL CACHO,

Agente Comercial

ESTUDIOS SORIA

Representante de importantes casas en maquinaria Eléctrica, trabajar el hierro y la madera.—Herramientas para todas las Artes y Oficios.



Máquinas para coser y bordar las de mejor resultado y las más elegantes

WERTHEIM

MAQUINAS ESPECIALES

de todas clases, para la confección de ropa blanca y de color, sastretería corseas, etc. y para la fabricación de medias, calcetines y géneros de punto.

DIRECCION GENERAL

EN ESPAÑA

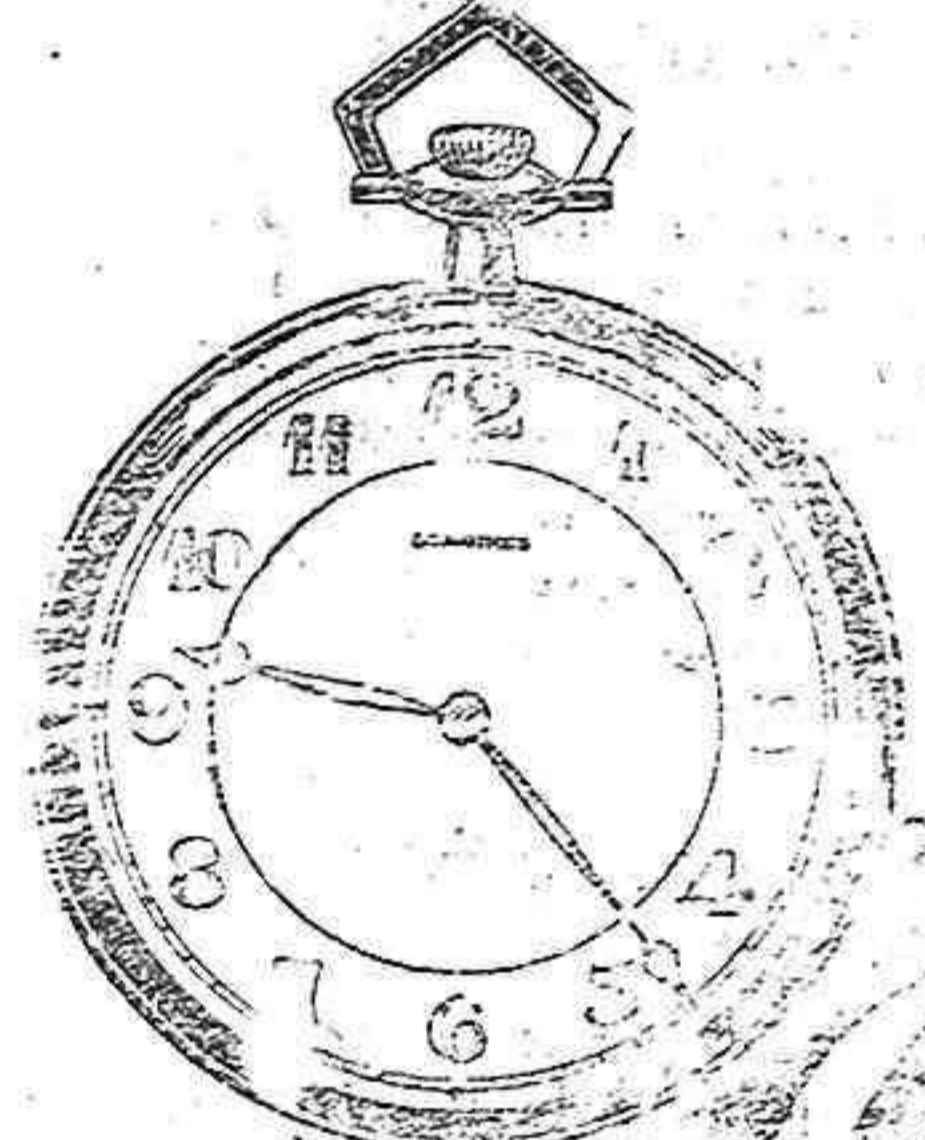
Rápida, S. A., Avda. 9, Barcelona

Apartado Correos, 738, Barcelona

Pídanse catálogos ilustrados que se enviarán gratis. Taller de reparaciones con toda garantía, en Burgo de Osma (Soria)

Casa Zapata.—Plaza Mayor, 6, Burgo de Osma.

DE VENTA



Longines Grand Prix

Casa Gabrerizo

SORIA

PINTOR

LUIS SERRANO

NUMANCIA, 26

SORIA

del rey M. de Tréville encontró a La Chesnaye, que le manifestó que la noche anterior no se había encontrado en su palacio al duque de Trémouille, que se retiró demasiado tarde para poder presentarse en el Louvre que acababa de llegar, y estaba en aquel instante instante con el rey.

Esta circunstancia agrada mucho a M. de Tréville que de este modo estaba seguro de que ninguna sugestión extraña se deslizaría entre la declaración de M. de Trémouille y el.

Efectivamente, apenas había pasado diez minutos, cuando se abrió la puerta del gabinete del rey y M. de Tréville vio salir al duque de la Trémouille, que se acercó a él y le dijo:

—M. de Tréville, Su Majestad me ha enviado a llamar para que le entere de los acontecimientos ocurridos ayer en mi palacio. Le he dicho la verdad, es decir, que la culpa era de los niños y que estaba pronto a presentarse a sus excusas. Ya que os encuentro tened la bondad de recibirlos y contarme siempre entre vuestros amigos.

—Señor duque—respondió M. de Tré-

Bernajoux, que estuvo a punto de pagar de pagarsn insulto con la vida, y M. de Trémouille; que nada tenía que ver en la cuestión, con la pérdida de su palacio.

—Esta bien—dijo el rey;— así es como el cuque me lo ha contado. ¡Pobre car'enal! Siete hombres, y de los mejores en dos días Pero basta señores basta ¿lo entendéis? Ya habeis tomado con creces la revancha de lo de la calle de Feron. Debeis estar contentos.

—Si Vuestra Majestad lo está—exclamó Tréville,—también lo estamos nosotros.

—Sí, lo estoy—repuso el rey tomando un puñado de oro de manos de La Chesnaye y poniéndolo en las manos de Artagnan.—Hé aquí una prueba de mi satisfacción.

En aquella época, las ideas de altivez que hoy dominan no estaban aún en moda. Un noble recibía de mano a mano el dinero del rey, y no se creía humillado. Artagnan metió, pues, las cuarenta pistolas en el bolsillo sin ningún escrúpulo, y dió mil gracias a Su Majestad

y romper no pocas espadas... ¿Y los gascones siguen siendo pobres como antes, no es verdad?

—Señor, debo decir que hasta ahora no se han descubierto minas de oro en sus montañas, aunque Dios les debía ese milagro, en recompensa del modo con que sostuvieron las pretensiones del rey vuestro padre.

—Lo que quiere decir que los gascones me han hecho rey a mí mismo, ¿no es cierto, Tréville, puesto que soy el hijo de mi padre? Eo digo que no La Chesnaye, id a ver si registrando todos mis bolsillos encontrareis cuarenta pistolas y si las encontráis traedmelas. Ahora, veamos, joven... Con la mano sobre la conciencia, ¿cómo ha sucedido eso?

Artagnan contó la aventura de la vispera con todos sus detalles; cómo no habiendo podido dormir de alegría al pensar que iba a ver a Su Majestad había llegado a casa de sus amigos tres horas antes de la convenida para la audiencia; cómo se habían ido juntos al frinquete y cómo por el temor que había manifestado de recibir un pelotazo en la cara, había sido provocado por

ville,—yo estaba tan lleno de confianza en vuestra lealtad, que no quise ante Su Majestad más defensor que vos. Ya veis que no me he engañado, y os doy mil gracias por haberme demostrado que aún hay en Francia un hombre de quien se puede afirmar sin engañarse lo que yo he dicho de vos.

—Está bien, está bien—dijo el rey que escuchaba todos estos cumplidos entre las dos puertas;—pero decidle también, Tréville, ya que es vuestro amigo, que yo también deseo serlo. Sí, yo, pero que él me olvida, que pronto va a hacer tres años que no le he visto, y que no lo veo, sino cuando le mando a buscar. Decidle esto de mi parte, porque hay cosas que no puede decir un rey.

—Gracias, señor, gracias—dijo el duque;—pero crea V. M. que no son los más adictos a su persona los que ve todos los días, y no digo esto por M. de Tréville.

—¡Ah! ¿habeis escuchado lo que he dicho? Tanto mejor, duque, tanto mejor—dijo el rey presentándose en el dintel de la puerta.—¡Hola! ¿sois vos?